

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE

Expresar preocupación y la oposición de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación por la posible desvinculación de Argentina de la OPS/OMS sugerida por el Poder Ejecutivo Nacional frente a la reciente renuncia de EEUU a la misma.

Pablo Yedlin

German Martinez

Daniel Gollan

Julio Pereyra

Paula Penacca

Cecilia Moreau

Eduardo Valdés

Ricardo Herrera

Gabriela Pedrali

Pablo Todero

Jorge Romero

Maria Gabriela Parola

Nancy Sand

Natalia Zabala

Ariel Rauschenberger

FUNDAMENTOS

Señor Presidente

Luego de la decisión de Donald Trump, el presidente Javier Milei analiza dejar la Organización Mundial de la Salud y el Acuerdo de París, entre otros organismos internacionales, dando un paso más en la "batalla cultural" y avanzando con su estrategia de romper con los espacios de diálogo y cooperación internacional que no coinciden con su posición.

El Gobierno libertario viene cuestionando hace tiempo la evidencia científica en torno al cambio climático. En diciembre pasado, al realizarse la Cumbre del Clima (COP29) en Azerbaiyán, la Cancillería decidió sorpresivamente retirara a la delegación argentina. El Acuerdo de París se firmó en 2015 en la capital francesa para mitigar el calentamiento global. "Me retiro inmediatamente de la injusta y unilateral estafa climática de París. Estados Unidos no saboteará nuestras propias industrias mientras China contamina impunemente", sostuvo Trump tras asumir.

La OMS también ya había sido cuestionada por el gobierno libertario. Hace unas semanas, el vocero Manuel Adorni se expresó en una de sus habituales conferencias de prensa: "Argentina no va a adherir al acuerdo de pandemia de la OMS, que se comunicó en Ginebra, donde dejamos

en claro que nuestro país no suscribirá a ningún acuerdo pandémico que pueda afectar la soberanía nacional", afirmó en relación al nuevo protocolo sobre pandemias. Una situación similar a ésta se había producido con la Agenda 2030 de Naciones Unidas, que fue duramente cuestionada por Milei en varias oportunidades.

"Durante más de dos años de intensas negociaciones, los Estados miembros de la OMS han demostrado un compromiso inquebrantable para forjar un acuerdo generacional para proteger al mundo de una repetición de los horrores causados por la pandemia de COVID-19", dijo el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la OMS. Y agregó: "Celebro la determinación que todos los países han demostrado para continuar su trabajo y cumplir la misión en la que se embarcaron".

Uno de los principios fundamentales del acuerdo de la OMS sobre pandemias es la importancia de la equidad, un aspecto que quedó en evidencia durante la pandemia. Es por ese motivo que impulsan un "acceso oportuno y equitativo a los productos médicos y otros productos relacionados con la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19)", basados en el enfoque de "Una sola salud", en el cual se reconoce la interconexión entre los humanos, los animales y el medioambiente, "reafirmando la importancia de la colaboración multisectorial a escala nacional, regional e internacional para salvaguardar la salud humana".

Además, se destaca la necesidad de fortalecer los sistemas de salud y garantizar su resiliencia, es por ese motivo que destacan "la necesidad de trabajar en pos del fomento y el fortalecimiento de sistemas de salud resilientes, con trabajadores de la salud y asistenciales calificados y capacitados, a fin de promover la cobertura sanitaria

universal"; al tiempo que se establece "un sistema multilateral de acceso y participación en los beneficios para los patógenos con potencial pandémico: el Sistema de la OMS de Acceso y Participación en los Beneficios con respecto a los Patógenos (Sistema PABS)".

La OMS es la agencia de salud especializada de la ONU y tiene el mandato de coordinar la respuesta mundial a las amenazas sanitarias globales, incluidos brotes de viruela del mono, ébola y polio. También proporciona asistencia técnica a países más pobres, ayuda a distribuir vacunas, suministros y tratamientos escasos y establece pautas para cientos de condiciones de salud, incluyendo la salud mental y el cáncer.

El pasado 20 de enero del 2025, el presidente de EE. UU., Donald Trump, firmó una orden para retirar su país de la Organización Mundial de la Salud (OMS), alegando pagos desproporcionados, discrepancias políticas y una inadecuada gestión de la pandemia de covid-19. Por su parte, la OMS ha recordado que EE. UU. es uno de sus miembros fundadores y que esta medida impactará no sólo en la salud de la población estadounidense, sino en la de las personas de todo el mundo.

Estados Unidos aporta alrededor del 18% del financiamiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que enfrenta dificultades para recaudar fondos destinados a emergencias sanitarias. El presupuesto bianual de la OMS para 2024-2025 asciende a 6800 millones de dólares. Durante este período, Estados Unidos financió el 75% de los programas de la OMS relacionados con el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual, además de más de la mitad de las contribuciones para combatir la tuberculosis, según datos de la agencia.

En la última década, Estados Unidos ha dado a la OMS entre 160 millones y 815 millones de dólares cada año. El presupuesto anual de la OMS es de aproximadamente 2000 millones a 3000 millones de dólares. Perder la financiación de Estados Unidos podría paralizar numerosas iniciativas de salud global, incluyendo el esfuerzo por erradicar la polio, programas de salud materna e infantil, y la investigación para identificar nuevas amenazas virales.

Consecuencias para la salud pública y relevantes implicaciones éticas:

1. Empeoramiento de la salud de la población de EE. UU.

El estado de salud poblacional en EE. UU., que nunca ha destacado por su equidad, ha empeorado en los últimos años con nuevos riesgos, como la tristemente conocida crisis de los opioides.

Hasta ahora, las guías y estrategias de la OMS han contribuido significativamente a las políticas nacionales estadounidenses en temas clave como la promoción de la actividad física o la salud materno-infantil, problemas que presentan, además, un marcado carácter social. El abandono de EE. UU. de la OMS podría repercutir en estas políticas, con un impacto directo en la salud de su población y un aumento de las desigualdades sociales.

2. Disminución de fondos, personal y programas de la OMS

EE. UU. ha sido, hasta la fecha, el principal donante y socio de esta organización de las Naciones Unidas, aportando 1 284 millones de dólares durante 2022-2023 en contribuciones obligatorias y voluntarias. Sin estos fondos, habrá programas y acciones que no podrán llevarse a cabo, con consecuencias importantes en las poblaciones más

vulnerables de países de bajos ingresos que dependen de los programas de salud financiados y apoyados por la OMS.

Éticamente esto puede ser considerado una negligencia hacia quienes más necesitan ayuda. Por ejemplo, EE. UU. contribuyó a la respuesta ante el mpox con más de 22 millones de dólares, apoyando la entrega de vacunas en países africanos.

Se verán igualmente comprometidos los esfuerzos de salud de emergencia de la OMS en la prevención y preparación para futuras amenazas. Así, la retirada de la organización erosiona la confianza en su compromiso con los valores éticos de solidaridad, justicia y cooperación.

3. Futuras pandemias e incumplimiento del reglamento de salud internacional

Los riesgos sanitarios no conocen fronteras. La OMS es el organismo que aúna los esfuerzos de las distintas regiones para preservar y mejorar la salud de la población mundial, teniendo un papel fundamental para prevenir el riesgo de epidemias y pandemias.

Por ejemplo, la OMS impulsó en mayo de 2024 la firma de un tratado de pandemias que impone a todos los países miembros la adopción de medidas para controlar su propagación. El incumplimiento de estas medidas supone una amenaza para la salud global, como podría ocurrir si el virus de gripe aviar A (H5N1), actualmente circulando en ganado vacuno –sobre todo en EE. UU.–, adquiriera características que le permitieran la transmisión entre humanos.

Igualmente, el Reglamento Sanitario Internacional (RSI-2005) es el marco legal para la detección y respuesta a estos riesgos, de cumplimiento obligatorio en los 194 miembros de la OMS, e incluye medidas aplicables a quienes viajan y a mercancías en puertos y aeropuertos, certificados de vacunación y la notificación de emergencias de salud pública de importancia internacional. Además, el RSI permite prestar apoyo a los Estados afectados, así como evitar la estigmatización y el impacto negativo en el turismo y comercio internacionales.

El abandono por parte de EE. UU. de este marco de cooperación multilateral implicaría una distorsión grave para aplicar el reglamento lo que dificultará la respuesta a futuras pandemias.

4. Debilidad de la responsabilidad y el compromiso con la salud global

La OMS es el organismo de referencia para la gobernanza mundial de la salud, y su debilitamiento compromete la capacidad de la comunidad internacional para enfrentar desafíos transnacionales.

El cambio climático, probablemente el reto más importante, encuentra en el Acuerdo de París un marco global indispensable para su abordaje. En este caso, si bien EE. UU. tradicionalmente ha desempeñado un papel de liderazgo en la salud del planeta, siendo una de las naciones más ricas y más contaminantes, tiene una responsabilidad ética hacia la salud global. Su salida de la OMS se valorará entonces como un abandono de esta responsabilidad, en un momento en que el compromiso y los acuerdos internacionales son clave.

5. Desprestigio de la OMS y de la ciencia

La OMS desarrolla directrices informadas por la evidencia científica, de manera que el abandono de EE. UU. contribuye a debilitar el prestigio de la organización, lo que es también desprestigiar a la ciencia. Y no es casualidad, ya que ciertas políticas estimulan el valor comercial de la ciencia en contra de la consecución del bienestar social, promoviendo la competitividad por encima de la colaboración, y enfrentando así los intereses privados con los objetivos de la salud pública.

Además de los problemas mencionados preocupa en gran medida los efectos que puedan tener en el Fondo Rotatorio, herramienta crucial en la adquisición de vacunas para América Latina y el Caribe. Son vacunas de calidad, precalificadas por la Organización Mundial de la Salud y además tienen un punto que es muy relevante, que es el precio mínimo. La economía de escala permite a los países pequeños comprar vacunas que de manera independiente sería más caro. Al hacerlo en conjunto con todo el sistema panamericano se ahorra mucho dinero.

Según datos procesados por el Fondo Rotatorio, tomando como referencia las 13 vacunas de rutina más usadas en la región, los países habrían pagado un 75% más en sus compras de vacunas entre 2018 y 2022 si lo hubiesen hecho por fuera del fondo.

Además, el FR no solo facilita la compra, sino que también realiza cooperación técnica a los países para fortalecer sus sistemas de inmunización. Más allá de un mecanismo de compra, competitivo y a gran escala, el fondo tiene una mirada sanitaria y solidaria.

¿Por qué se dice que este sistema promueve la equidad?

El fondo ha sido clave para mejorar la cobertura en la vacunación en las Américas, dado que permite que todos los países, sin importar su tamaño, paguen lo mismo por cada dosis. Para países pequeños, por ejemplo, sería difícil poder comprar muchas vacunas que adquieren hoy a través del fondo. Existe un precio único para todos los países, es decir, no importa si un país compra 500 o 1.000.000 de dosis el precio es el mismo.

Resulta importante que los países grandes sigan comprando por el Fondo porque de esa manera se aseguran todos seguir bajando los precios incluso en sus propias licitaciones nacionales. El sustento más importante es sostener ese círculo virtuoso de solidaridad que logramos al tener mayor escala. Tenemos más poder de negociación para seguir bajando los precios.

La normativa del FR asegura que los países puedan comprar vacunas para toda la población objetiva a través de sus programas nacionales y al mismo precio para todos. No existe una separación de que el que tiene dinero va a tener vacunas y el que no, no. Y eso también genera equidad a la interna de los países grandes, porque el 90% de los pobres de la región están en países de medianos y altos ingresos y no solo en los países pobres y pequeños.

El fondo no es solo ejemplo de solidaridad, sino también de integración y aporta al "encadenamiento de productos" de la región para la región, dado que hay vacunas que se producen en América Latina y a través del FR llegan al resto de los países. Por ejemplo, las vacunas para la fiebre amarilla o para la influenza, se fabrican en Brasil. Eso, entiende, es algo que promueve la independencia y soberanía de los países porque la

región queda menos dependiente de otros países productores en otras regiones.

¿Cómo funciona la financiación que ofrece la OPS a los países?

Los países que compran vacunas a través del fondo acceden a financiación sin intereses por 60 días luego de recibir las dosis. ¿Cómo consigue el dinero el Fondo Rotatorio para hacer posible esa financiación? Por cada dosis que se vende a través de este sistema, los países pagan 4,25% adicional. Una parte de ese dinero, el 2.5% de cada dosis, va a un fondo de capital que los países pueden utilizar para esa línea de crédito para las vacunas. El restante 1,75% se utiliza para pagar los costos administrativos del fondo. Pero los beneficios no son solo financieros o económicos.

El fondo también brinda una cooperación que incluye análisis de mercado y de planificación de la demanda, asesoramiento en logística, procesos de adquisición, comunicación estratégica y apoyo técnico en temas como cadenas de frío, calidad y precalificación de vacunas.

En conclusión

La decisión de EE. UU. de abandonar la OMS socava la cooperación internacional frente a desafíos de salud globales. Éticamente, la salud pública debe ser un puente para la unidad y la acción conjunta y no puede convertirse en una herramienta utilizada con fines partidistas.

Que nuestro país este alineado con cada uno de estas decisiones no hace mas que agudizar la situación de nuestro país, la desprotección en términos de derechos, de derecho a la salud, entre otros tantos.

Por todo lo expuesto es que solicito a mis pares me acompañen con la presente iniciativa.

Pablo Yedlin

German Martinez

Daniel Gollan

Julio Pereyra

Paula Penacca

Cecilia Moreau

Eduardo Valdés

Ricardo Herrera

Gabriela Pedrali

Pablo Todero

Jorge Romero

Maria Gabriela Parola

Nancy Sand

Natalia Zabala

Ariel Rauschenberger